

Sábado 22 de diciembre

Día 21

Esperanza que confronta

«De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías!».

Lucas 1.52–53 - NVI

La esperanza cristiana no es ingenua; sabe que lo que espera (paz, justicia y vida plena) requiere la confrontación con los poderes que se oponen a sus ideales. En la Biblia esos poderes son representados a veces por medio de figuras y símbolos que apuntan a la realidad del mal (dragones de siete cabezas, bestias imperiales, etc.).

El reino de Dios avanza en contra del antireino de maldades. Y María lo sabía muy bien; por eso su cántico de celebración (*Magnificat*) está compuesto en términos de una victoria que se gana y una derrota que debe ser aplaudida. Ella dice que el trono de los poderosos será derrocado, que los humildes serán honrados, que los que padecen hambre por fin serán saciados y que los ricos injustos —también por fin— serán devueltos sin sus acostumbradas fortunas. ¡Qué valiente María!

La alegría de ella y la razón por la cual llama a Dios *Magnífico* es porque él «Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios» (1.51). La victoria del Señor es el triunfo de la justicia sobre los que buscan perpetuar la iniquidad, de la paz sobre los que quieren que las guerras permanezcan por siempre y de la vida plena sobre los que conciben planes de muerte.

Los que no aman la paz, ni sueñan con la justicia muy poco encontrarán qué celebrar junto al pesebre.

Para seguir pensando:

«¡Nadie lo sabe aún, pero los pobres, los hambrientos y los humillados han vencido! Y esta desconocida de catorce años es su inesperada representante. No se necesita ser freudiano para percatarse de la agresividad tácita en las palabras de María: mi hijo triunfará, invertirá y desagraviará todas nuestras previas humillaciones; nuestro pueblo será exaltado en él... y yo seré el origen de todo esto».

Carmina Navia (teóloga colombiana)

Oración:

A nivel mundial, el hambre es el mayor riesgo para la salud; mata más personas que el SIDA, la malaria y la tuberculosis juntos. Una de cada ocho personas en el mundo dormirá con hambre esta noche. Clamemos al Señor porque esta y tantas otras condiciones inhumanas en nuestro mundo, que aguardan por justicia, nos muevan a unirnos al Dios *Magnífico* que es poderoso para levantar al pobre, al hambriento y al humillado y convertirlo en sujeto de transformación.